

30. Dharma y Lavap
30. ३०



PLUMA Y LAPIZ

SEMANARIO DE ARTE

ADMINISTRADOR
Arturo D'Alencon

DIRECTOR
Fernando Santivan

DIRECTOR ARTÍSTICO
Cristóbal, Fernandez

PRIMER REDACTOR
Martín Escobar

Secretario: Daniel de la Vega.

Correspondencia al Director: Casilla 2443
□ Oficina de Redacción: Morandé 432 □

Administración; Suscripciones, Avisos, Informes,
□ □ □ □ □ Casilla, 1684 □ □ □ □ □

AÑO I

SANTIAGO, 16 DE AGOSTO DE 1912

NUM. 5

Certámenes literarios⁽¹⁾

Tarde, mal y con bastante retraso han dado por fin su fallo los jurados del certamen literario del Consejo de Letras. Como se supondrá los descontentos forman falange. Y lo más curioso es que han hecho su nido bajo el alero de la indignación, como sería humano y lógico, no solo los derrotados, sino que también ¡asombraos de ello! «les inmortels», los consagrados con el clásico laurel heleno.

Ahora cabe preguntarse los motivos de semejante indignación. Ellos son muchos y muy variados. En primer lugar, en el tema crítica, parece que han ocurrido cosas misteriosas y de suma gravedad, que ya van saliendo á la superficie, como los restos de un naufragio, en violentos artículos de diarios.

En segundo lugar, los «honrosos mencionados» andan por ahí luciendo unos rostros que les llegan hasta el último botón del chaleco y chillan más que un pato que han desplumado vivo. Y es natural. Las menciones honrosas, siempre han sido lo contrario, es decir, son menciones que deshonoran, por aquello de que hacen pensar en la casualidad, en la aplastadora casualidad, en la escapada milagrosa.

Eso es decirle á un escritor: «usted no tiene talento para escribir esto pero, como es un hombre viejo y no es conveniente evidenciarlo y además ha gastado tanto calzado, le damos este caramelo de la mención para que no lllore.»

Por nuestra parte siempre hemos creído que los jurados no están preparados para juzgar literariamente á la actual generación. La mayoría de esos honorables caballeros, son todo lo honorable que se quiera, pero con un apellido un sí es no es de origen azul, no se puede juzgar á la nueva generación compuesta exclusivamente de gente que no tiene otro abuelo que su talento. Sus audacias y rebeldías lo prueban fehacientemente y para ello no necesitan escudarse en el estúpido clasicismo de Cervantes ni en las añejeces del soporífico siglo de oro.

Bueno es ya que se haga una campaña en favor del nombramiento de jurados entre los mismos jóvenes escritores, que están bastante preparados y que no escudan su impotencia intelectual tras la montaña granítica de lo clásico—la palabra abominable.—MARTIN ESCOBAR.

Cada autor se hace responsable de sus juicios.

La Dirección quiere con ello dar entera libertad de pensamiento á los redactores de PLUMA Y LAPIZ cualquiera que sean sus tendencias literarias.

UNA REPETICION DE MARATON EN PRAGA



Un grupo de hoplitas.

RUMBOS LITERARIOS

Muy estimado poeta y amigo:

Diez veces me he sentado a escribirle emocionado por sus versos, que he leído mucho; pero en esta vida que llevo no me ha sido posible sentarme tres ó cuatro horas, que es lo menos que podría dedicar al buen poeta y cariñoso compañero. Me decido, pues, a ser cortó, cosa que me duele mucho, porque sus versos me han hecho sentir y pensar largo.

Lo he leído con pena y con verdadero afecto. Creo haberlo comprendido. El estado de su alma no es envidiable, lo digo por experiencia propia; pero pocos podrán decir que lo han cantado con igual nobleza y fuerza artística. Hay composiciones suyas, estrofas, versos sueltos, que reve an al verdadero poeta, y que con perfecto derecho pueden contarse entre lo mejor que se ha escrito en nuestra tierra donde, dígame lo que se diga, no han faltado ni faltan verdaderos poetas. Aunque no faltan en Ud. artificios y alambicamientos de forma y de concepto, cuánta sencillez y nobleza en sus gritos íntimos, en su estilo altivo y conforme á la vez. Siempre que Ud. ha olvidado sus lecturas extranjeras y se ha entregado á los impulsos de su alma, su canto adquiere vibración y forma llenos de esa fuerza comunicativa propia del verdadero arte y de más humana inspiración.

Sin embargo Ud. no nos reveló su «misterio oculto», cosa que comprendo, ya que las fuentes mismas del dolor y de la amargura, en un poeta como Ud. deben haber estado mezcladas de elementos más que tristes y cuya desnudez no interesa al arte. La poesía dolorosa, cuando brota clara y sincera, es más que confesión,

purificación, alivio, y cuando el pesimismo no la sofoca, constituye siempre un verdadero encanto y algo como un consuelo para los demás. He ahí el misterio oculto cuya revelación interesa al arte y no hace repugnante el dolor ajeno. Hay que ser sincero y, sin pretender encallar la exposición de las propias miserias con las claridades repugnantes del cinismo, cantarlas con nobleza y piedad por sí mismo y por los otros. Me parece que este es el gran escollo de la poesía propiamente personal y dolorosa. El estoicismo es difícil de alcanzar para el hombre de pasión; pero el poeta, profundamente herido, que llega á contemplarse con piedad a sí mismo, como si fuera la humanidad misma la que se inclina á acariciar su corazón; ése obtiene un gran triunfo lírico y tiene asegurada la inmortalidad de sus lágrimas. Ud. alcanza este triunfo, en ocasiones; pero aún domina la nobleza de sus quejas una cierta atmósfera de soberbia que, en vez de atraerle la simpatía ajena, lo coloca, con frecuencia, delante del alma humana (que es la suya, la nuestra) como un adversario y un acusador. Todos los grandes poetas que han llorado dolores propios ó ajenos, han sido considerados y queridos por

la humanidad como los más puros reveladores de ese fondo de piedad y de consuelo en que la soberbia humana desgarrada por la fatalidad, busca al fin su alivio. Ningún hombre goza contemplando sus penas al desnudo, en el alma de los otros. Lo que uno deseara ocultarse á sí mismo, con más razón nos choca expuesto por los otros. En cambio las lágrimas viriles, ennoblecidas por la conformidad, por la grandeza del alma, por la ternura, vengán de donde vengán, nos



Bailarinas checas en túnica griega.

fortalecen y nos purifican, aunque también nos hagan llorar. Si esas lágrimas son can tadas y ennoblecidas de luz y de armonía, el llorador se llama poeta. Si ellas engendran una vida pura y divinamente ejemplar, el triste se llama santo. El dolor, en ambos casos, es el más alto y admirable de los apóstolados.

Ud. es orgulloso é incoforme, y en su espíritu luchan esas dos fuerzas cuya coexistencia constituye tal vez el más amargo de los dolores: la soberbia y la (sagesse). Mientras domina del todo el alma la primera, se vive en un estado de contento lleno de excitación, que no tiene más defecto que el despertar, que es atroz, sobre todo para un alma rica en pasión y en sueños. También se vé en el fondo de su vida un légamo de miserias morales, que aún lo arrastran á Ud. hácia abajo y no dejan entera libertad á sus nobles impulsos, que se adivinan poderosos y capaces de triunfos. El solo hecho de que la lucha exista lo salva á Ud. , como diría un evangelista. He ahí su oculto misterio; ennoblézcalo, póngalo en claro, cántelo y será Ud. el poeta.

Ud. ha nacido artista y ya debe bastarle el buscar su secreto en las revelaciones de los otros, por grandes que sean. A Ud. le toca crear ahora. Saque al día esa alma, tal como es, sin culpar á nadie ni siquiera á sí mismo. Desentiéndase de la vanidad literaria y cante para sí mismo, que así tendremos la verdadera obra que Ud. se debe: la viva y la universalmente humana.

¡Qué profundos y qué admirablemente bellos son los dos versos de Errázuriz (1) que Ud. ha puesto á la cabeza de su libro! No los conocía yo y le agradezco la revelación. Esa «ropa de verdad» de que habla ese gran pecador y hombre de genio que fué Errázuriz, es la que no sólo todo hombre sino todo poeta sincero debe revestirse. Lá stima grande que la decisión no llegue sino á la hora undécima para la mayor parte de nosotros. Ella revistió á Verlaine de un manto transparente y casi divino á la hora de «Sagesse» é hizo que se perdonara á todo un Oscar Wilde, cuando el dolor horrible le arrancó su «De Profundis».

Pero esta verdad de que habla Errázuriz, no está sólo formada de sinceridad y de dolor para el artista, sino también de serena armonía y de esa separación de sí mismo que hace del poeta dos personas: la que lucha y debate en medio del circo, y la que confundida, por arte supremo, con la humanidad contempladora, se ve á sí misma allá abajo, sola y sometida á todas las bajas fuerzas del destino. Ese es el milagro del genio, que coloca á éste sobre la masa infinita de los demás hombres y hace de un poeta un héroe y de los más grandes, semi-dioses.

En mis largas soledades, lejos de mi tierra, de los míos y de la única naturaleza que siento y comprendo, leo constantemente y con pasión, las obras de ese pequeño grupo de hombres ó superhombres del arte,

tratando de descubrir en ellos ese misterio oculto que hizo de sus autores unos poetas colosales y seres de humanidad más que hombres. Todos sufrieron intensamente, no sólo los dolores comunes y familiares á todo animal humano, sino también las amarguras de pueblos enteros y aún los de lo que en sus tiempos era considerado «Humanidad». Algunos fueron desgraciados hasta donde puede serlo en el mundo; los hubo ciegos, perseguidos, desterrados, locos, miserables y vagabundos, y cosa de milagro que educa á quien lo comprende más que cien vidas de estudio y trabajo, ninguno se quejó un instante, ninguno lloró sus propias lágrimas, aparentemente, ninguno insultó á la humanidad, ni maldijo del destino; se diría que fueron seres de círculos más elevados que bajaron á encarnarse en cuerpos tristes y desgraciados. Ud. los conoce á todos. Esquilo, Sófocles, Dante, Cervantes, Shakespeare, Homero. Los santos lloraron sus miserias propias, como líricos del Bien. La generalidad de los grandes poetas inferiores, han retratado sus propias miserias y las de un grupo de hombres en sus obras. Los demás grandes hombres lo son por sus acciones buenas ó malas, por su genio bondadoso ó maléfico; pero el gran manto de verdad, sólo lo han llevado, con maravilloso espíritu de sacrificio y de olvido de su propia carne, esos ocho ó diez supremos desprendidos que en el momento de cantar se desnudaron aún de ese manto y lo echaron sobre los hombros de la humanidad entera, para beneficio suyo y gloria eterna de ellos. Qué lección, amigo mío! Y nosotros queremos entristecer al pequeño grupo que nos rodea, y que apenas nos lee, con el cuadro al vivo de nuestras llagas morales, como esos pintores de cuarto orden que, dueños de un talento relativo é incapaces de producir la belleza superior, pintan desnudeces repugnantes ó apetitosas para excitar la sensualidad del público.

Purifique su inspiración que, según se ve en varias de sus composiciones, es de noble estirpe y tiene tendencias hacia lo grande y épico. Iguálela, porque á veces comienza Ud. á volar con el ala

tendida, como en aquél

“Batid, olas furiosas,
el barco que la airada tromba empuja”

y decae en seguida de ese admirable tono... olvidese de los filósofos, de las ciencias, de las teologías y filologías y aún, si es posible, de sus recuerdos ingleses é italianos y escriba Ud. para ser citado á su vez.

El poeta es siempre, por feliz que parezca, un desgraciado y su mérito mayor es saber llevar su desgracia con nobleza é independencia, como lo vimos en aquél Pedro González que Ud. canta con profundo sentimiento y que fué como el maestro espiritual de todos nosotros. Ud. ha amado hondamente y ha sufrido más aún: posee las dos alas con que vuela la verdadera inspiración. Aprovéchelas, dé sinceridad é igualdad á su estilo y á su lengua y trate de olvidarse de sus miserias secundarias y de las del pequeño mundo que lo rodea y tal vez lo incomoda. Mate ese



UN NUEVO MONUMENTO.—La anexión de Saboya á la Francia, inaugurada en Chambery el 28 de Junio último.

(1) “Llega un día seguro en que reviste” su ropa de verdad toda existencia.

Socialismo de pequeña tribuna, que es hoy la peste de la poesía y generalice, sin hacer hincapié en las miserias económicas ó electorales, que son del resorte de los tribunos populares y de los bardos de baratillos. Todo esto me atrevo á decirselo con franqueza, porque al hablarle á Ud., me acuerdo sobre todo de mí mismo, egoísmo que Ud se explicará perfectamente.

Resucite sus ternuras, que una vida de sensualidad puede haber adormecido. Tenga compasión de sí mismo y la tendrá de los demás. No alcanzará Ud. la felicidad por este camino; pero la felicidad no existe y el saber conformarse con este mal y cantar virilmente esta conformidad, es la gran dicha á que puede aspirar el poeta. El mal está en sentir y adivinar mucho; pero estos dones son el riego terrible de la gloria poética y hay que aprovecharlos.

¿Se ha leído el último libro de Enrique Rodó, el Proteo? Esa obra le hará bien. Es una creación maestra de la literatura de nuestros días y, más que eso, una exaltación de la voluntad y de la conformidad que, á pesar de sus defectos filosóficos, nos hará bien á todos. Búsquela ó pidasela á Montevideo y no se arrepentirá de conocer al gran pensador y poeta que es ese Rodó.

Perdóneme que no le detalle todo lo que en su libro me ha gustado más. Lo dicho le bastará para saber á donde van mis preferencias.

A propósito de González ¿dónde están las últimas producciones de ese querido poeta? Yo sé que se las dejó encargadas á Marcial Cabrera Guerra. Este pobre amigo ha caído y no está en estado de dar cuenta de ellas. No concibo cómo no se han reunido aún para publicarlas, separadas ó en una edición completa de las obras de González. Hay entre ellas una

serie de pequeñas composiciones que son obras maestras de sentimiento y belleza. ¿Por qué no se empeña en que sean reunidas? Garnier, en París, me prometió que las publicaría y esto sería talvez la mejor resolución del asunto.

Yo escribo hoy poco, pero procuro que lo que hago sea lo menos imperfecto posible. No me atrae ya la publicidad y me contento con trabajar sólidamente y dentro de las tendencias á que obedecen las páginas anteriores de esta carta. No abandono el amor entusiasta de mi país y de la naturaleza, y sus defectos y miserias naturales los veo desde lejos con cariño y emoción filial. Trabajo con calma un poema en que procuro poner toda mi alma de hombre y de chileno, especie de confesión del corazón y del cerebro, dirigida al único séi en cuya intimidad encuentra un hombre el máximun de satisfacción y de entusiasmo: la Patria, el rincón en que se ha nacido.

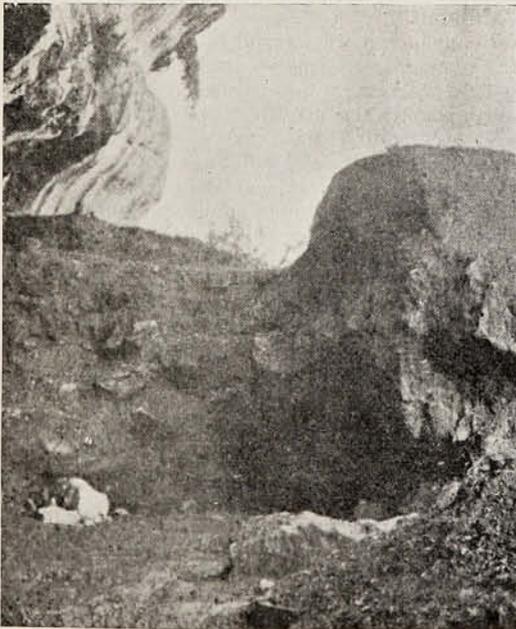
No puedo mandarle hoy un volúmen mío porque no tengo ninguno, lo pediré á París y se lo remitiré cuanto antes. No sin temor, por lo demás, porque cada día desconfío más de todo lo que he escrito.

Mil gracias, pues, por sus buenos recuerdos y no olvide escribirme de cuando en cuando. En Europa la poesía no lleva hoy ningún rumbo fijo. Ningún poeta grande se presenta. En España Ruben Darío ha conseguido decadentizar á los buenos españoles, moviendo superficial y sin ningún alcance que entretiene á los peninsulares con ilusiones de renacimiento.

Saludos para los amigos y de nuevo para Ud. mis felicitaciones y votos de tranquilidad y trabajo.

DIEGO DUBLÉ URRUTIA.

BAJOS-RELIEVES PREHISTÓRICOS DE LAUSSEL (Dordoña.)



La cueva donde se han descubierto las preciosidades antiguas.



Una figura esculpida en la roca viva, que representa una mujer con un cuerno de bisonte.